

**POEMAS
DE LOS SIGLOS DE ORO:
GUÍAS Y COMENTARIOS DE
TEXTO**

Beatriz Mtnez. Berthereau

Poemas de los Siglos de Oro: Guías y comentarios de texto

© Beatriz Martínez Berthereau

ISBN: 978-84-9948-492-1

Depósito legal: A-763-2011

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/ Decano, n.º 4 – 03690 San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

e-mail: ecu@ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 96 567 19 87

C/ Cottolengo, n.º 25 – 03690 San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Los veinticinco textos seleccionados pertenecen a la lista de poemas exigidos por el *Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya* como lectura obligatoria para el Bachillerato Humanístico.

*El rey Salomón le suplicaba al Eterno que le concediera un
corazón inteligente. [...]*
*Ni directamente a Él ni a la Historia, ese avatar moderno
de la teodicea, podemos dirigir nuestra súplica con alguna
posibilidad de éxito, sino a la literatura.*

Alain Finkielkraut

Canción V de Garcilaso de la Vega

Oda a la flor de Gnido

Si de mi baja lira
tanto pudiese el son, que en un momento
aplacase la ira
del animoso viento,
y la furia del mar y el movimiento;

y en ásperas montañas
con el suave canto enterneciese
las fieras alimañas¹,
los árboles moviese,
y al son confusamente los trajese;

no pienses que cantado
sería de mí, hermosa flor de Gnido,
al fiero Marte airado,
a muerte convertido,
de polvo y sangre y de sudor teñido;

ni aquellos capitanes
en las sublimes ruedas² colocados,
por quien los alemanes

¹ Alimañas: animales salvajes dañinos.

² Sublimes ruedas: se refiere a altos carros.

el fiero cuello atados,
y los franceses van domesticados³.

Mas solamente aquella
fuerza de tu beldad sería cantada,
y alguna vez con ella
también sería notada
el aspereza de que está armada;

y cómo por ti sola,
y por tu gran valor y hermosura
convertida en viola⁴,
llora su desventura
el miserable amante en su figura.
[...]

³ Alusión a la victoria de los españoles.

⁴ Viola: violeta o alhelí, flor de color amarillento y pálido/ Referencia a doña Violante.

Canción V de Garcilaso de la Vega

1. ¿Qué figura hay en la dedicatoria? ¿Qué sentido tiene?
2. ¿Por qué utiliza el adjetivo “baja” aplicado a su “lira”?
3. ¿Qué poderes desearía el autor que tuviese su “lira”? ¿A qué personaje mitológico se alude con ello? ¿Y a qué proverbio?
4. ¿En qué sentido está utilizado el sustantivo “lira”? ¿Qué repercusión ha tenido posteriormente esta palabra en la literatura española? ¿Quién es Bernardo Tasso?
5. Tema de la oda.
6. ¿A quién se dirige en la tercera estrofa?
7. ¿Por qué menciona a Marte? ¿Qué utilidad tiene la figura retórica contenida en “fiero Marte airado”?
8. Explica el motivo por el que la dama está “armada de aspereza”. ¿Qué le hace recurrir a este adjetivo y no a otro como, por ejemplo, “dotada”?
9. La hermosura de la dama se convierte en “viola”. Coméntalo.
10. ¿A quién se refiere con “el miserable amante en su figura”?
11. Detecta tres figuras retóricas en la sexta estrofa.

Canción V de Garcilaso de la Vega

Oda a la flor de Gnido

1. La metáfora “flor” presenta como término imaginario a un ser frágil, delicado y particularmente hermoso; estos datos, en el ámbito de la lírica, apuntan a la mujer. “Gnido” hace referencia a la diosa del Amor quien, según la leyenda, tenía su templo en este emplazamiento de Asia menor.

Una exploración más rigurosa nos traslada a Nápoles donde existe un barrio con este mismo nombre. Cabe reseñar que en 1532 Garcilaso se estableció en esta ciudad italiana y trabó amistad con algunos de sus poetas, entre los cuales se encuentra Mario Galeota, enamorado de una dama esquivada, doña Violante Sanseverino.

“La flor de Gnido” adopta la forma de una mujer de carne y hueso, llamada así en la dedicatoria por el lugar de procedencia de su familia.

Las connotaciones amorosas derivadas de la interpretación mitológica son también válidas puesto que el compañero de Garcilaso suspiraba por una fémica, bella cual Venus, la reina del amor en el Olimpo.

Nuestro rapsoda, sirviéndose de sus versos, va a asumir la responsabilidad de interceder por el pretendiente rechazado.

2. La “lira” encierra de nuevo una metáfora fácil de dilucidar si nos atenemos a los rasgos musicales, artísticos que definen este término. Huelga decir que remite a la propia poesía de Garcilaso. En un gesto de modestia, la califica de “baja” para restarle importancia.

3. Con la anécdota protagonizada por Orfeo, el poeta toledano evoca la espléndida voz de este personaje mitológico y

los efectos mágicos de su lira capaz de encandilar a los seres y fenómenos de la naturaleza, incluso los más bravíos. El tañedor de la “baja lira” pretende emular este portentoso y aplacar con sus notas a cualquier oponente.

A la mente acude, en relación con este mito, el proverbio que reza: “la música amansa a las fieras”.

4. No cabe duda de que la “lira” adquiere en esta oda el significado de instrumento musical de cuerda; sin embargo, su aparición en el primer verso ha tenido gran resonancia a lo largo de la historia hasta enriquecer el término con una nueva acepción. Ha recibido desde la fecha el nombre de “lira” la experimentación métrica en lengua castellana realizada por Garcilaso, a imitación de Bernardo Tasso, consistente en combinar, en estrofas de cinco versos, heptasílabos y endecasílabos de rima consonante aBabB.

5. La composición expone el deseo del poeta de hallar las palabras más dulces y acordes con el porte de la dama para ensalzar su atractivo y predisponerla al amor.

6. El sintagma “hermosa flor de Gnido”, escrito entre comillas en la tercera lira, nombra por medio de una perífrasis a la persona a quien va dirigido el poema. El epíteto “hermosa” insiste en la presencia de una figura femenina.

7. Marte es el dios romano de la guerra. El epíteto “fiero” y el calificativo “airado” refuerzan el carácter violento que ya desprende el antropónimo del mito que, además, se le conoce por sufrir de celos ante las infidelidades de su esposa Venus. En este contexto, Marte y Mario –obsérvese la paronomasia, figura fonética que los aproxima– comparten el mismo padecimiento: los desaires de sus respectivas diosas.

8. En el campo semántico de la guerra, el poeta inserta las “armas” de Violante que apuntan inmisericordes al corazón

de Mario Galeota. El enamorado es despreciado con crueldad.

Si bien es cierto que el adjetivo “dotada” se ajusta al significado del verso, su aplicación no añadiría la idea de dolor, de peligro de muerte –signos extremos de una agitada pasión– y el defecto de la dama, inclinada a la “aspereza”, quedaría mitigado. La intensidad semántica de los términos seleccionados aspira a despertar, en un primer momento, piedad y ternura por el pretendiente afligido.

9. Si la señora Sanseverino es desde un principio una “flor”, ¿por qué no optar, entre todas las existentes, por la violeta o “viola” que además se presta a un juego fonético con el nombre de pila de la mujer a la que representa? La gracia tanto física y real de la *donna* como la retórica son servidas en un solo plato.

10. Para dar entrada a una imagen equivalente al personaje masculino, el versificador construye un endecasílabo enseñoreado gracias a un hipérbaton y una hipérbole. Ambas figuras corren parejas en su misión de resaltar el sufrimiento de quien quiere ganarse los favores de la napolitana.

11. Se inscribe en la misma órbita la anáfora “y cómo por ti sola/y por tu gran valor y hermosura”, siendo la primera conjunción un polisíndeton.

“Valor” y “hermosura” condensan en dos sustantivos la prosopografía y la etopeya de Violante, o sea, ceden el paso a una sinécdoque que colabora en la economía expresiva.

El pronombre personal “ti”, referente de Violante Sanseverino, es identificado más adelante a una “viola”. La imagen resultante señala a la persona responsable de la “desventura” de Mario sin transgredir el decoro, pues el nombre propio es omitido.

Soneto V de Garcilaso de la Vega

Escrito está en mi alma vuestro gesto,
y cuanto yo escrebir de vos deseo;
vos sola lo escrebistes, yo lo leo
tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto¹,
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,
de tanto bien lo que no entiendo creo,
tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir y por vos muero.

¹ Puesto: dedicado.

Soneto V de Garcilaso de la Vega

1. Figura retórica en los términos: “escrito”, “escribir” y “escribiste”.

2. ¿Qué concepto ofrece el poeta del amor teniendo en cuenta que el campo semántico dominante en el primer cuarteto es la escritura? ¿Hemos de tomar la escritura en sentido literal? Demuéstralo.

3. Explica “aun de vos me guardo de esto”. ¿Por qué el poeta hace tal cosa?

4. Figura retórica en “estoy” y “estaré”. ¿Para qué sirve?

5. Comenta “de tanto bien lo que no entiendo creo,/tomando ya la fe por presupuesto.”

6. Figura retórica en el pronombre personal “yo” con el que se inicia el primer terceto. ¿Por qué el autor la utiliza?

7. Encuentra la doble interpretación posible de la palabra “hábito”.

8. ¿Con qué figura retórica empiezan los dos últimos versos del segundo terceto? ¿Qué utilidad tiene?

9. Localiza en esta estrofa la antítesis y explica el porqué de su uso.

Soneto V de Garcilaso de la Vega

1. Se trata de un políptoton.

2. La escritura sugerida en todo el primer cuarteto ha de ser entendida en un sentido metafórico pues es obvio que la relación entre los personajes no es de carácter epistolar. El verbo “veo” en el sexto verso nos saca de dudas al respecto: el contacto es visual, es decir, a través de la mirada.

Los términos contenidos en el políptoton junto a “leo” apuntan hacia un amor profundo, experimentado con especial dedicación: tanto es así que se diría una huella indeleble, una marca perceptible y perenne en el corazón del poeta.

Todo lo que inspira la dama y lo que siente el enamorado se convierte en unos signos que al igual que en el lenguaje escrito encierran un significado que se debe interpretar. En este caso, el mensaje es de índole sentimental.

3. Nuestro autor vive su ardor amoroso sin compartirlo con la mujer que idolatra. Este sentimiento es guardado como su más preciado secreto.

4. La figura retórica en “estoy” y “estaré” es un políptoton. El uso del presente y del futuro en el mismo verbo alude a una veneración duradera y perseverante en el tiempo.

5. El galán de nuestra historia se confiesa incapaz de descifrar los rasgos de una belleza femenina sublime. Esta revelación reviste a la destinataria de una perfección racionalmente incomprensible, parecida a la de Dios. De ahí que él asuma este misterio “divino” como un acto de fe.

Deducimos que se hace referencia a un sentimiento ciego, inefable, platónico cuya causa no necesita explicación.

6. El primer terceto se inicia con un pleonasma. La aparición innecesaria de la primera persona del singular subraya el protagonismo de la figura masculina. El poeta se declara destinado a servir a su señora (obsérvese que en esta hipérbole la voluntad queda totalmente anulada).

7. De “hábito”, la crítica literaria ha sugerido dos interpretaciones. Si se acepta el significado de “costumbre” nos encontramos ante un hombre habituado a amar, mientras que si el término es tomado en su acepción de “traje que alguien se obliga a llevar por devoción o sacrificio”, el alma aparece recubierta toda ella de un manto de fervor amoroso.

8. La anáfora pone de relieve los dos últimos versos de la composición. Con este procedimiento estilístico el pretendiente insiste en que su entrega es absoluta e incondicional.

9. La antítesis se da entre “muerte-muerto” y “vida”. Por un lado, la querencia lo hace palpar, lo fortalece, mas al mismo tiempo, la falta de correspondencia, esas ansias frustradas, lo conducen a un intenso sufrimiento que bien podría acabar con sus días.

Soneto X de Garcilaso de la Vega

¡Oh dulces prendas¹ por mí mal halladas
dulces y alegres, cuando Dios quería!
Juntas estáis en la memoria mía,
y con ella en mi muerte conjuradas.

¿Quién me dijera, cuando en las pasadas
horas en tanto bien por vos me vía²,
que me habíades³ de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

Pues en un hora junto⁴ me llevastes
todo el bien que por términos⁵ me distes,
llevadme junto al mal que dejastes.

Si no, sospecharé que me pusistes
en tantos bienes, porque deseastes
verme morir entre memorias tristes.

¹ Prendas: objetos evocadores de la dama o recuerdos.

² Vía: veía.

³ Habíades: habíais

⁴ Junto: de una vez

⁵ Por términos: poco a poco.